

obstante, la presentación pública de los GRAPO no tuvo lugar hasta el 18 de julio de 1976, cuando una treintena de bombas explotaron en dieciocho poblaciones del país, atentados reivindicados mediante octavillas donde se dieron a conocer por primera vez.

A lo largo del cuarto y quinto capítulos se expone con detalle la trayectoria del grupo terrorista, marcada por continuas crisis internas, detenciones policiales y, al mismo tiempo, una notable capacidad de recomposición. El balance de esta trayectoria criminal es demoledor: 93 personas asesinadas, casi un centenar de heridos y acciones de gran impacto simbólico, como los secuestros casi simultáneos, a finales de 1976 y comienzos de 1977, del presidente del Consejo de Estado, Antonio María de Oriol, y del teniente general Emilio Villaescusa.

El último capítulo aborda la agonía de los GRAPO, desde el secuestro y asesinato del empresario zaragozano Publio Cordón hasta el asesinato de la empresaria Ana Isabel Herrero en Zaragoza, el 6 de febrero de 2006. Un hito decisivo en este proceso fue la disolución del PCE(r) por la Audiencia Nacional en 2006, al reconocerlo como brazo político del conglomerado GRAPO-PCE(r), así como la detención en junio de 2007, en Barcelona, del último comando operativo de la organización.

En definitiva, a lo largo de sus 365 páginas, Lorenzo Castro ofrece una reconstrucción rigurosa y exhaustiva de uno de los grupos terroristas más sanguinarios de la historia reciente de Europa. En un momento en que se cumplen cincuenta años del inicio de la actividad de los GRAPO, esta obra no solo constituye una aportación esencial para la historiografía, sino también un ejercicio necesario de memoria, que recuerda el coste humano de la violencia terrorista y la importancia de comprender el pasado para evitar su repetición.

*Carmen Ladrón de Guevara Pascual*

Isaías BARREÑEDA

*Sahara Occidental 1975: El final del colonialismo franquista*

Madrid: Los libros de la Catarata, 2025. 320 pp.

«Hubo un período de mi vida en que no sabía dónde estaba el Sahara español y era tan feliz como lo soy ahora» (p. 201). Muchos españoles de hoy asumirían, sin duda, estas palabras de Henry Kissinger, pronunciadas en 1974 y recogidas por Isaías Barreñeda en su excelente reconstrucción del final del colonialismo español en aquella parte de África. Porque nuestro pasado colonial reciente ha sido desatendido no solo por la mayor parte de la historiografía sino también por un dinámico movimiento memorialístico. El resultado, como señala con acierto el profesor Barreñeda, es que «los saharauis no han sido integrados en la ‘construcción de la memoria común’, tal como reza la ley [de memoria democrática] (p. 280).

*Sahara Occidental 1975* realiza un balance necesario de lo que sabemos hasta ahora gracias a una producción historiográfica reciente que no ha tenido la repercusión que merece, además de ofrecer interpretaciones originales basadas en la investigación del autor. Destacaría tres contribuciones entre muchas.

En primer lugar, la precisa caracterización del gobierno español sobre el Sahara como un «hecho colonial», con su discurso civilizador, «la explotación de recursos, la implantación de colonos, la dualidad jurídica, la cooptación de las estructuras políticas autóctonas, la represión de las resistencias, la discriminación y el racismo» (p. 15). El profesor Barreñeda no acepta la propaganda franquista sobre un tipo de imperialismo benigno diferente al resto (una propaganda común en todos los imperios), ni se deja engañar por la declaración del Sahara Occidental como provincia en 1958, una estrategia desesperada de la dictadura franquista frente a la presión descolonizadora. Atento

a la dimensión comparativa, el autor muestra bien cómo las autoridades en Madrid llevaron a cabo políticas que poco diferían de las de otras potencias coloniales contemporáneas, como Francia o Portugal, cuando se enfrentaban a los movimientos nacionalistas y la resistencia en sus posesiones.

En segundo lugar, *Sahara Occidental 1975* explora la relación colonial en toda su complejidad. La mirada del autor se dirige de Madrid al Sahara y del Sahara a Madrid, está atenta a los políticos franquistas y sus disputas internas, al contexto geopolítico en el que se insertaba la dictadura en cada momento, pero también a la acción de los colonos y militares en el Sahara, y a la de los propios saharauis. Las transformaciones sociales, económicas o medioambientales derivadas de la colonización no fueron simplemente el resultado de las decisiones tomadas en Madrid, o por las autoridades españolas en el terreno, sino también de la actuación de los súbditos coloniales, desde las elites cooptadas hasta los jóvenes contestatarios en la década de 1970. En este sentido, el profesor Barreñeda se une a la línea de los trabajos recientes más sofisticados sobre la historia del Sahara (y en general sobre el colonialismo), que han superado una visión demasiado pendiente de las decisiones de las autoridades coloniales o de lo más o menos acertado de las estrategias de la metrópoli.

En tercer lugar, como era esperable, el libro narra la historia del final de la presencia española en el Sahara como parte de las luchas contra el colonialismo europeo. Pero, al mismo tiempo, señala que el desafío planteado por el Frente Polisario formó parte de la lucha anti-franquista y, como tal, merecería incluirse en nuestros relatos sobre la transición. Dicho de otra forma, la lucha de los saharauis también fue una lucha por la democratización de España. El capítulo 8 de la obra explora en parte esta cuestión y ofrece un panorama sugerente para profundizar en esta línea en el futuro.

El autor muestra el nacionalismo saharauí como un fenómeno reciente. Su crítica al colonialismo español o a la ocupación marroquí no se basa en una mirada esencialista sobre el pueblo saharauí, como si se diera por descontado su existencia secular. Este es sin duda un acierto, teniendo en cuenta como muchos trabajos académicos de la llamada corriente decolonial han caído en posiciones esencialistas, como reflejos invertidos de los propios discursos imperiales. Sin embargo, en algunas ocasiones el libro da la impresión (al menos a este lector) de hacer equivalentes resistencia, política moderna y nacionalismo, una perspectiva que quizás merecería una reconsideración. Podría plantearse, por ejemplo, si existieron otras propuestas o alternativas «emancipadoras» a la de la idea de unidad nacional. Más allá de ello, el profesor Barreñeda logra algunas de las mejores páginas de su obra en la descripción minuciosa de las sutilezas y complejidades de la emergencia del movimiento anticolonial, la estrategia de la guerrilla y la configuración del Frente Polisario.

La obra presenta algunos problemas formales. Una cuidadosa revisión de estilo y de supresión de erratas mejoraría una segunda edición. Igualmente, abundan en el final del libro citas demasiado largas que no añaden demasiado y afectan a la fluidez de la narración. Más allá de estas cuestiones menores, los logros del trabajo son sustanciales. La pertinencia de un libro como *Sahara Occidental 1975* debe subrayarse. Isaías Barreñeda nos ayuda a dejar de pensar nuestra historia colonial en clave de «desastres» (Cuba, Annual...), una visión que encierra una posición reduccionista y etnocéntrica de estos procesos, y nos animan a incorporar a los sujetos coloniales como parte de los debates historiográficos y políticos presentes.

*José Antonio Sánchez Román.*